

Ecuador

Escenas cotidianas
en la zona del
río Cayapas.

MARUXA RUIZ DEL ÁRBOL



Batas verdes en territorio chamán

Lo mágico y científico se entremezclan y respetan en la ribera del río Cayapas.

POR MARUXA RUIZ DEL ÁRBOL | ESMERALDAS, ECUADOR

Los habitantes del Cayapas dicen que en su río habita el *pillujmu*, un ser maligno capaz de hacerles enfermar. Aliviar los ataques de esta criatura fluvial suele pasar por rituales nocturnos con cánticos, alcohol, alucinógenos y la imposición de las piedras santas de brujos a quienes llaman *mirukus*.

Si el río Cayapas no fuera un lugar mágico, como dicen los indígenas que lo pueblan, sí sería, sin duda, un rincón especial de la tierra. Tan remoto que no hay un centímetro de asfalto, tan inverosímil que no suena ningún teléfono y tan lejano que la salud

de batas blancas y verdes, tal y como la conocemos en Occidente, apenas llega a la mayoría de la población.

Un modestísimo subcentro de salud es la única clínica dentro del perímetro del río. Allí trabajan en total 13 sanitarios para los 9.000 habitantes de la parroquia, llamada Telembí. Sus 43 comunidades están desperdigadas a lo largo de este sinuoso río, habitado por indígenas de la etnia chachi y una minoría de afroecuatorianos. Las más remotas se hallan a unas dos horas en canoa de Zapallo Grande, la comunidad donde está el subcentro de salud. En la época seca del año, algunas partes del río se quedan sin caudal y sus habitantes, sin modo alguno de comunicarse con el exterior.

Por eso los chachis que pueblan el río dividen sus dolencias en “enfermedades de adentro” y “enfermedades de afuera”. O sea, las que se pueden curar dentro de su selva y las que no. Pero la mayoría de los nativos del Cayapas nunca han salido del río, así que confían su salud a los *mirukus* desde hace siglos. Ellos son su médico de cabecera.

“El 99% de la población sigue yendo primero al *miruku*, y si él no puede ponerle remedio a sus males ya acuden al médico tradicional. Hasta hace poco aquí sólo había brujos y en su imaginario siempre están presentes”, narra sentado junto al río Luis Ramiro Teopanta, el odontólogo del centro de salud de Zapallo.

En vez de fisioterapeutas, ellos llevan décadas siendo atendidos por *sobanderos* y, donde otros vienen al mundo de la mano de obstetras en un hospital, ellos llegan a su río con parteras y en sus casas de madera sobre palafito.

Sólo desde hace un par de décadas la brujería ha comenzado a convivir con la medicina científica, que llegó en forma de campañas de vacunación y erradicación de enfermedades como la malaria y la oncocercosis (un tipo de ceguera provocada por la picadura de un mosquito de río). Ahora los chachis están acostumbrados a ver de tanto en tanto a grupos de médicos que pasan consulta en clínicas móviles. Dicen: “¡que vienen los médi-

cos" o "¡ya llegan los españoles!", refiriéndose a una ONG que dos veces al año presta atención primaria en las comunidades más remotas y alivia así el trabajo de los 13 facultativos del centro de salud de Zapallo Grande.

Los chachis han desarrollado con los años un concepto híbrido del sanador en el que caben tanto los brujos como los médicos. Luis Ramiro Teopanta, conocido por todos como Luchito, nació en la sierra ecuatoriana y llegó aquí hace 16 años. Desde entonces es odontólogo rural y ha visto cómo la medicina tradicional se ha ido introduciendo en el territorio chamánico. Por el día, quita caries y hace endodoncias. Por la noche, oye los cánticos del *miruku* aplicando sus remedios. Cuando uno duerme en uno de estos pueblos escuchar sus rituales desde la cama es algo común. Lo que no es tan fácil es asistir a uno de ellos "porque son secretos", explica Teopanta.

En su Constitución de 2008, el Estado ecuatoriano reconoce el trabajo necesario que hace la medicina ancestral en estos rincones del país. La Carta Magna recoge el derecho de los pacientes a decidir cómo han de ser curados y dice que ambas medicinas han de "cohabitar".

Desde el terreno, Teopanta ve las cosas de manera diferente. "Es verdad que aquí coexistimos y los pacientes nos ven como opciones complementarias, pero no hay directrices claras de cómo hemos de actuar conjuntamente. Las normas dicen que los médicos debemos mediar para que la medicina tenga ese componente intercultural, pero a mí no me han dado ninguna capacitación en las artes de los brujos y en la práctica es difícil otorgarles ese espacio. Muchos médicos se resisten a trabajar codo con codo con ellos porque no reconocen sus prácticas como válidas".

El caso más claro de lo necesario de esta coexistencia es la colaboración de las parteras con las obstetras. "Aquí el 90% de los niños nace en casa aunque la legislación dice que se debe parir en un hospital y con antisepsia. Además, una participación mayor entre las obstetras y las parteras reduciría la mortalidad infantil". Pero entre los 13 médicos de Zapallo sólo dos son obstetras y, sin las parteras, estarían abrumadas.

Amigos del Cayapas

Una de las aportaciones más necesarias de la ONG española Amigos del Cayapas a esta comunidad es la creación de un registro de las necesidades médicas de Telembí. "Cuando hemos solicitado al Gobierno más infraestructura, su excusa para no dedicarle medios es que ningún censo de enfermos demuestra que exista esa necesidad", dice Francisco Caicedo, uno de los ecuatorianos que colaboran con la ONG.

Así que los "médicos españoles" dedican un buen rato de cada consulta a recopilar datos para que el Gobierno reconozca la necesidad de incrementar el número de centros y profesionales de la salud. Según los datos con los que cuenta el centro de Zapallo, la ONG española ha revisado a un 70% de la población del Cayapas durante sus años de trabajo en la zona.

La madrileña Ana García Mingo, presidenta de Amigos del Cayapas, lleva desde 2006 colaborando con la salud en el río aunque su organización se constituyó formalmente en 2011. ¿Son los chamanes una presencia incómoda para los médicos voluntarios? "No, son complementarios. Son personajes de un gran valor porque se preocupan, conocen la salud de sus pacientes y están siempre a mano. También asumen que hay enfermedades que se salen de sus capacidades, sobre todo las quirúrgicas. Cuando el *miruku* requiere cirugía, él mismo aconseja salir del perímetro del río y hacerse ver por 'el otro' tipo de médicos", explica.

La ONG española se ha preocupado por indagar en la dualidad de la salud en este territorio. En 2013, elaboró un informe antropológico llamado *Derecho a sanar*. En una entrevista que la asociación hizo al *miruku* de la comunidad de Tranca, el brujo dijo: "Las personas vienen a verme cuando tienen una enfermedad. Yo les hago pasar una noche de rituales conmigo. Si les puedo ayudar les digo: 'Puedo sanarte'. Si veo que es una enfermedad que no puede curar un *miruku*, les mando a ver al médico". El precio de cada noche con un brujo ronda los 10 dólares.

Tanto el odontólogo como García Mingo están de acuerdo en que los brujos de este río "no hacen daño, a diferencia de lo que sucede en otras culturas, donde algunas técnicas empeoran la situación", sostiene la cooperante. "Nosotros nunca hemos visto que un tratamiento de un *miruku* haya dañado a un paciente. Entonces, ¿por qué vamos a pelearnos con ellos?". "Su forma de sanar sigue siendo con hierbas como hojas de palma, mentol o medicinales y con cánticos pero no hay punciones ni ningún tipo de autolesión", afirma.

Los pacientes del Cayapas y también la documentación recabada por la ONG hablan además de algunos tratamientos del brujo con alucinógenos. En concreto, mencionan una liana seca que llaman *pingdé*. Sin embargo, Teopanta reconoce que hay casos en que las visiones de unos y otros son contradictorias. "Los brujos del río curan la diarrea cantando durante tres noches seguidas. Esa enfermedad necesita hidratar, beber mucho agua y ellos no lo hacen. Hay veces que llegan peor al consultorio después de haber estado tres días malos sin hidratarse. En ocasiones sí que les decimos que tenían que haber venido antes porque después de ir al *miruku* se ha complicado su caso". Médicos y chamanes tienen aún un largo camino que recorrer para dar salud de calidad y a tiempo a todos los habitantes del mágico río Cayapas. ■

La Carta Magna reconoce el derecho de los pacientes a decidir cómo ser curados y que las dos medicinas deben <<cohabitar>>

<<Su forma de sanar sigue siendo con hierbas y con cánticos, pero no hay punciones ni autolesión>>, afirma una cooperante



Envía tus documentos y denuncias de forma segura y anónima
www.filtrala.org